

TRANSFORMACIONES SOCIO DEMOGRÁFICAS EN EL GRUPO DE INMIGRANTES BOLIVIANOS DEL RURURBANO SANTAFESINO.

CARDOSO, María Mercedes¹; FRITSCHY, Blanca Argentina².

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

mcardoso@ucsf.edu.ar; bfritschy@unl.edu.ar

RESUMEN

El sistema rururbano de la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima argentina, asociado a la actividad hortícola comprende los distritos de Santa Fe, Monte Vera y Recreo. En él se observan cambios en los usos del suelo, de vocación tradicionalmente hortícola hacia otros cultivos como la soja, actividades como la avicultura, acopio de cereales o bien la introducción de las funciones residencial de baja densidad, comercial y de servicios. A través del análisis estadístico de datos provistos por el IPEC, la interpretación de fuentes indirectas variadas y de información recabada en el trabajo de campo, se identifican transformaciones socio demográficas en el grupo de inmigrantes bolivianos asentados desde mediados de los 60 del siglo pasado, dedicados a la horticultura. Gracias a la implementación de un nuevo sistema económico en las quintas, este productor pudo incrementar sus ingresos y alcanzar mejoras en la calidad de vida.

Palabras clave: rururbano- bolivianos - Santa Fe - Argentina

Introducción

En las últimas décadas la franja rururbana santafesina está sometida a un notorio desplazamiento hacia los distritos del norte, Monte Vera y Recreo, debido al progresivo crecimiento en población y densificación demográfica de la ciudad capital, acompañado del acelerado avance del ejido urbano. De este modo, se expande el uso de suelo residencial de baja y media densidad y la actividad hortícola tradicional cede superficie a otros usos tales como el cultivo de soja, avicultura y acopio de cereales. Son significativas las transformaciones socio-demográficas, particularmente en la comunidad boliviana, quedando atrás las tradicionales pautas de comportamiento social, económico, profesional, cultural, etc.

La franja rururbana es un sistema constituido por elementos de la ciudad y del campo. Conforman un ecotono geográfico signado por la tensión entre los dos medios adyacentes donde se dan continuas presiones y profundas transformaciones e impactos. El término *rurbanisation* surge en Francia en la década del '70 del siglo pasado para hacer alusión al particular proceso evolutivo que afecta a la periferia de ciertas ciudades. Para Bauer y Roux (1976) la expresión "rururbano" identifica a las áreas que rodean a las ciudades antiguas donde, la presencia dominante de viviendas unifamiliares, dispersa y aislada, cohabita con la persistencia de áreas agrícolas y forestales (o naturales). Ese proceso evolutivo se caracteriza por transformaciones en los usos del suelo y en la actividad de los residentes, acompañada de transformaciones socio-demográficas considerables.

¹ Prof. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Becaria Postdoctoral del CONICET.

² Prof. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Investigadora Independiente de CONICET.

El sistema rururbano posee gran complejidad y diversidad de funciones. La orientación productiva de la agricultura rururbana se adapta a nuevas redes de comercialización, desarrollando las ventajas de proximidad y las marcas de calidad. Está más dirigida a diversos tipos de servicios: técnico agrícola (para los propietarios ciudadanos que tienen otra actividad principal), servicio social (requerido por una población en situación de marginalización social), servicio ambiental (para el mantenimiento de los espacios no construibles, como cerca de los aeropuertos o en los espacios de protección contra las inundaciones), servicio recreativo y también educativo (finca experimental, acogida de grupos escolares, etc.).

El área de estudio está delimitada a tres Distritos de los cuatro que conforman el sistema rururbano de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, capital de la provincia homónima argentina: Santa Fe, Recreo y Monte Vera, asociados a la actividad hortícola. La metodología empleada se basó en el análisis estadístico a partir de datos de Censos Nacionales y Provinciales de población y Encuestas Permanente de Hogares, Encuestas Ganaderas y Registros de Áreas sembradas, así como en el estudio de fuentes indirectas: aerofotografías, imágenes satelitales y cartografía de reglamento de zonificación de usos del suelo. En cuanto al tratamiento de fuentes de información directa se llevó a cabo la interpretación y análisis de datos obtenidos en los registros de trabajos de campo y entrevistas a quinteros y propietarios.

Presión demográfica que ejerce el Distrito Santa Fe.

Analizando la evolución de los montos poblaciones en el departamento La Capital (donde se localiza en área de estudio) entre 1991 y 2001 se registró un aumento de población total de un 10,8%, así como en la población urbana (12,6%), mientras que la rural disminuyó en un 15,3%. En el total de los tres distritos estudiados, en esos diez años, la población total tuvo un incremento del 7,11%, la urbana de 8,94% y la rural, una reducción del 25%. En ambas escalas de análisis, la población rural se compone de una mayor proporción de hombres y la urbana de mujeres.

En los tres distritos considerados entre 1991 y 2001 la población urbana se vio incrementada en diferentes proporciones destacando Recreo (que la duplica). No ocurre lo mismo con la población rural que disminuye en Santa Fe y Recreo pero aumenta en Monte Vera (18%). Puede ser explicativo de esto último la actividad hortícola que demanda mano de obra y los nuevos fraccionamientos cerrados cuya población si bien tiene pautas de consumo, estilo de vida y se ocupan en actividades económicas urbanas se localiza en espacio rural.

Cuadro 1.- Población urbana y rural censada en 1991 y población por sexos en 2001, según localidad. Departamento La Capital, Santa Fe. Año 2001.

Localidad	Censo 1991 Total población	Censo 2001		
		Total población	Varones	Mujeres
Departamento LA CAPITAL				
Total	441.982	489.505	234.475	255.030
Urbana	412.883	464.851	221.842	243.009
Rural	29.099	24.654	12.633	12.021

Monte Vera				
Total	5.583	7.068	3.590	3.478
Urbana	3.093	4.190	2.064	2.126
Rural	2.490	2.878	1.526	1.352
Recreo				
Total	9.801	12.798	6.395	6.403
Urbana	5.235	10.653	5.259	5.394
Rural	4.566	2.145	1.136	1.009
Santa Fe				
Total	348.215	369.589	175.661	193.928
Urbana	335.715	359.946	170.891	189.055
Rural	12.500	9.643	4.770	4.873
Total 3 distritos del rurbano santafesino				
Total	363.599	389.455	185.646	203.809
Urbana	344.043	374.789	178.214	196.575
Rural	19.556	14.666	7.432	7.234

Fuente: INDEC - IPEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cuadro 2- Evolución demográfica de las vecinales del norte santafesino.

Vecinal	Población 1991	Población 2001	Variación intercensal (%)	Superficie en km ² . (2001)	Densidad Población / km ²
San Agustín	9.590	3.268	-134,10	0,65	5.038,48
Norte Unido	-	4.693	-	1,61	2.921,67
Cabaña Leiva	2.185	2.710	24,00	1,39	1.943,93
Altos Nogueras	963	1.523	158,20	2,43	625,84
Las Delicias	958	2.297	139,77	1,27	1.810,09
Altos del Valle	1.136	1.850	62,85	1,29	1.430,10
La Esmeralda	1.703	1.609	-5,52	1,45	1.106,16
Central Guadalupe	6.179	4.278	30,77	3,83	1.116,80
Coronel Dorrego	3.323	3.658	10,08	0,77	4.775,59
LOCALIDAD SANTA FE	353.063	369.589	4,40	748	494,10

Fuente: INDEC, IPEC. Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1991, 2001.

Los datos contenidos en el cuadro anterior son ilustrativos de la presión demográfica que ejercen las Vecinales del norte santafesino hacia el espacio rurbano circundante, ocupando terrenos antes hortícolas que hoy se transforman en residenciales. Dichas Vecinales (salvo excepciones) tienen los mayores crecimientos demográficos (según la variación intercensal registrada) comparados con vecinales céntricas y poseen altas densidades de población, muy superiores a la media de la ciudad (que es de 494,10 hab/km²).

La situación del espacio rurbano santafesino pone en evidente desventaja a las actividades económicas primarias que tradicionalmente allí se desarrollan, como la horticultura y para las

personas que en ellas se ocupan. Constantemente se debe atravesar diversas crisis debidas, no solo a factores externos (como ser el precio de los productos en el mercado o las inclemencias climáticas), sino a otros internos como la competencia con otros usos del suelo, por ejemplo el residencial de baja densidad o los equipamientos especiales destinados a la prestación de servicios.

La actividad hortícola y las condiciones de vida tradicionales de la comunidad boliviana en el rururbano santafesino.

El área hortícola santafesina experimenta una considerable expansión desde mediados de 1960. Las causas deben buscarse en la conjunción de diversos factores tales como la introducción del cultivo de tomate, el sistema de mediería y la migración boliviana. El inicio del cultivo de tomate, reproduciendo la experiencia salteña, exige el replanteo de la organización del trabajo ya que es una especie que requiere cuidados especiales. Es una verdadera labor de jardinería la que se realiza demandando, por lo tanto, una considerable cantidad de mano de obra. Dado que los hijos de quinteros autóctonos y los peones criollos no estaban dispuestos a hacerse cargo de las tareas, los efectivos demográficos de origen boliviano vinieron a satisfacer dicha necesidad. Esta migración fue de carácter transitorio al inicio y definitiva después cuando logra adaptarse a las demandas de la nueva organización del trabajo hortícola. La inmigración individual se realiza en varias etapas; en cambio, en la de carácter grupal los contingentes son organizadas por los propios agricultores necesitados de mano de obra o por intermediarios. Los bolivianos llegan a la zona porque tienen un referente: un amigo o pariente que ha venido con anterioridad. Cuando arriban en grupos se combinan individualidades y familias. No son escasos los problemas que surgen de la documentación para la residencia así como para la aplicación de los contratos de trabajo. La condición de indocumentado favorece la explotación del trabajo de la persona y lo priva de dignidad.

La oportunidad de trabajo en las quintas les abre un nuevo horizonte. Si bien las condiciones de vida no son las óptimas (principalmente en los primeros años de haberse radicado en la zona) y están mal pagos, lo poco que ganan representa mayor ingreso que aquel que podrían percibir en Bolivia, dada la situación económica y social de desocupación, pobreza y altos niveles de necesidades básicas insatisfechas. Aquí, además, pueden tener acceso a la educación y a la salud de manera gratuita.

Para que el trabajo en las quintas sea rentable se requiere mucha mano de obra ya que tecnológicamente el sector se ubica en el siglo pasado. No emplean maquinarias (en los últimos años se incorpora el tractor, algún acoplado para traslado y las mochilas de fumigación), la inversión se reduce a los elementos y algunas herramientas indispensables de producción. No existen condiciones ni capacidad para generar una empresa agraria (existen en contados casos). El trabajo es manual y se realiza de sol a sol; no existen domingos ni feriados. El horario de laboreo comienza a las 6 de la mañana; al mediodía se corta para compartir algún alimento; alrededor de las 13 horas retoman para volver a congregarse a horas temprana de la tarde “a tomar unos mates” y continuar la jornada hasta el atardecer. Es característico de la comunidad boliviana el trabajo familiar. Las esposas/concubinas e hijos participan de las jornadas de trabajo articulando estas actividades con las del hogar en el caso de la esposa y con el estudio en el caso de los hijos. Los más pequeños acompañan el trabajo de sus padres generalmente cargados por sus madres durante la realización de las tareas de

siembra y recolección. Se asigna una determinada cantidad de líneas de tomates (entre 20 y 30) cada dos personas (foto 1). Las actividades se inician en los meses de junio y julio. Comienzan construyendo las casillas de cañas para proteger las plantas de las heladas, luego siembran las semillas en las hileras ya marcadas. Durante cuatro o cinco meses se cuidan las plantas: desmalezan, controlan las plagas, fumigan, riegan, mantienen las casillas para resguardarlas de las precipitaciones y temperaturas extremas. A fines de noviembre y principios de diciembre se inicia la cosecha y embalaje, tarea que requiere rapidez, por lo que participan hasta los niños.

Este sistema posibilitó la *mediería* (relación contractual en la que el propietario aporta la tierra y el trabajador, el trabajo, dividiendo las ganancias y las pérdidas en partes iguales). Dado que los primeros bolivianos que llegaron no sabían leer ni escribir, claramente se beneficiaba el productor. En el contrato de mediería los gastos se comparten y como las facturas generalmente llegan a nombre del boliviano no se puede demostrar relación de dependencia laboral con el patrón. En la negociación de la producción interviene sólo el quintero y es él quien regresa con las boletas de ganancias y de gastos de fletes. El patrón paga al boliviano un precio inferior al cotizado en el mercado, por lo que el ingreso es paupérrimo. No les adelanta dinero sino mercancías haciéndola valer por encima del precio de mercado en perjuicio del inmigrante. De esta manera se desvirtúa la figura del mediero y se le da al boliviano un trato abusivo y desventajoso. El hecho de que los peones se dirijan a los quinteros llamándolos “patrón” demuestra su situación de subordinación y de no igualdad propia de un contrato con 50% de ganancias y gastos cada uno.

El estatus de “legal” para el boliviano es difícil de lograr. Para ello, el trabajador debería llegar teniendo un contrato de trabajo. Es una práctica común que el empleador retenga la documentación del inmigrante para permitirle trabajar o bien les haga firmar un contrato corto que renueva constantemente. Para el boliviano, el trámite de legalización es largo, oneroso y complicado, sumiéndolo años en la ilegalidad, sometiéndolo a todas las penurias asociada a dicha situación. La ilegalidad perdura porque el trabajador teme ser expulsado del sistema productivo y regresar a situaciones originarias que motivaron la migración.

Las condiciones de vida de las familias bolivianas distan mucho de ser las óptimas. Viven en galpones, en habitaciones viejas de antiguos cascos rurales venidos a menos o en viviendas construidas con precarios materiales. Se distinguen claramente de las casas de los patrones, algunos, verdaderos chalets. Las viviendas de los bolivianos tienen pisos de tierra y techos de zinc, con baños exteriores que no ofrecen espacio para bañarse. En una misma pieza duerme toda la familia, en ocasiones en camas y otras veces en el suelo tapados con mantas. No cuentan con suministro de gas, arman cocinas colectivas o comunitarias. En un espacio acomodan las mesas construidas con cajones de tomates, elemento típico del paisaje hortícola que también se emplea para guardar los víveres y otras cosas. En síntesis, las condiciones de higiene son deficientes: la provisión de agua se realiza por bombas y no reúne los requisitos de potabilidad, el tratamiento de las aguas servidas no es el apropiado, por lo que conviven con serios problemas de parasitosis. El hacinamiento y la promiscuidad son problemas muy serios propios de estos ambientes. La dieta alimentaria es inadecuada, generando desnutrición y predisposición a las enfermedades.

Los niños y jóvenes bolivianos asisten a la escuela primaria que logran terminar con mucho esfuerzo ya que en épocas de cosecha interrumpen los estudios para participar en el trabajo. Aunque finalicen el ciclo lectivo lo hacen en inferioridad de condiciones y con un bagaje

cultural y pedagógico elemental. La escuela constituye un medio de socialización, de integración social pero las condiciones laborales y económicas retraen esa posibilidad. El menosprecio evidente del patrón hacia quienes solo constituyen un eslabón en la producción de hortalizas aplacan las intenciones y posibilidades de progresar y alcanzar una mejora en la calidad de vida. Así lo demuestra la falta de incentivo para que asistan a la escuela. El horticultor boliviano tiene escaso contacto con el resto de la población rural y su relación con los centros urbanos se limita a algunas compras o trámites. Se identifican situaciones de segregación y marginación hacia ellos. Las relaciones se limitan “al igual”, coartando las posibilidades de socialización e integración. Son los maestros, sacerdotes o algún médico o enfermero quienes representan un nexo, apoyo o estímulo para interactuar con el resto de la sociedad, e iniciar actividades fuera de las quintas: como la escuela secundaria, talleres de costura, tejido o carpintería para adultos, etc. La jornada laboral tan extensa generalmente es el principal impedimento para su concreción.

Una de las primeras experiencias de socialización de los bolivianos se desarrolló entre las décadas de 1970 y 1980. Promovido por el Pbro. Carlos Rosso, con el objetivo de cohesionar al grupo e integrarlo al medio, se ofrecían servicios de diversas índoles: asistencia sanitaria, alfabetización de mayores, asesoramiento jurídico y laboral. A través de la creación de un Centro Cultural y de un programa radial en la emisora Cecira (dependiente del Arzobispado) llamado “Aquí Bolivia” se inició un proceso de valorización de la identidad boliviana. También existió una entidad social que los agrupaba (hoy extinta): el Club Tarija, lugar de reunión, de recuerdo de la tierra natal y de prácticas culturales tradicionales (comidas típicas, fiestas populares y religiosas, danzas, confección de artesanías, etc.). Allí nacieron muchos grupos musicales, de bailes y artesanos que hoy muestran su arte en diversas ferias y exposiciones latinoamericanas. Otro motivo de reunión es el fervor religioso hacia la Virgen de Chaguaya y del Rosario los sábados y domingos por las tardes.

Todas estas experiencias de socialización, junto a la labor educativa de las escuelas permitieron, con el transcurso del tiempo, las transformaciones sociales y demográficas que hoy identificamos. También tuvo un papel preponderante el paso del sistema económico de mediería al de arrendamiento, incluso en ocasiones cada vez más frecuentes, al trabajo boliviano como propietario de la quinta, una vez que pudo comprar la pequeña porción de tierra para las labores.

Las transformaciones en la actividad hortícola y en las condiciones de vida de la comunidad boliviana del rururbano santafesino.

Con la experiencia de varias décadas de trabajo en las quintas y habiéndose asesorado legalmente, el boliviano logró dejar atrás el sistema de mediería optando por el arrendamiento de la tierra o bien por la compra de pequeñas parcelas suficientes para emprender una unidad productiva hortícola. Es la segunda generación de bolivianos, es decir, los hijos de los que arribaron en la década de 1960 a Santa Fe, Recreo y Monte Vera, los que ahora son productores. De este modo pudieron lograr el incremento de las ganancias y unas progresivas mejoras en la calidad de vida.

Algunos productores bolivianos lograron construir viviendas de buena calidad, con materiales resistentes y dotadas de los servicios básicos (gas, agua corriente, luz eléctrica), hasta se observan antenas de cable satelital. En la unidad productiva se encuentran dotaciones propias

como el tinglado o galpón de depósito de herramientas, algunas maquinarias y rodados (tractor, acoplados, fumigadoras, camioneta), denotando que de a poco el trabajador ha podido capitalizarse (Fotos 2 y 3). Aún la jornada laboral sigue siendo “de sol a sol” porque así lo exige el tipo de cultivo, participando en las labores la familia entera. Sin embargo, los jóvenes toman la actividad como complemento de sus estudios o de algún empleo urbano. Se han identificado horticultores que están cursando sus estudios universitarios.

El cultivo de tomate está perdiendo cada vez más espacio en beneficio de otras hortalizas que requieren de menor cuidado; demandan menos mano de obra y registran mejores precios en el mercado. La soja ha arrasado con los tradicionales: la superficie sembrada de soja crece año a año (de 13 has en 2002 se elevó a 1.131 has en 2012 en los distritos Santa Fe, Monte Vera y Recreo, según el Registro de Áreas Sembradas del IPEC). Los vaivenes que ha sufrido la actividad hortícola responden a las numerosas crisis económicas, a las fluctuaciones de precios en el mercado y a las condiciones climáticas desfavorables. Ello ha provocado sobrante de mano de obra en el rurbano santafesino. Desde 1990 se observa un desplazamiento de los bolivianos hacia otras provincias argentinas: Buenos Aires, Corrientes y Formosa, entre otras, debido a la reducción de los volúmenes de producción. Según las entrevistas hechas a productores de la zona, otros se han dirigido al área marginal urbana de Santa Fe y Recreo donde se desempeñan en tareas de albañilería, poda, jardinería y servicio doméstico.

Otros quinteros autóctonos, cuyos hijos no pretendían seguir con la actividad, entregaron en herencia o vendieron los terrenos y lotearon aquellos que estaban en el sector de avance del ejido urbano alcanzando importantes sumas de dinero al beneficiarse de ese proceso de cambio de suelo rural a urbano. Otros alquilan sus parcelas para ser trabajadas en la horticultura, cereales u oleaginosas. Se observa también un incremento en la producción de aves de corral (criadero de pollos, específicamente) y de cerdos: según datos de la Encuesta Ganadera del IPEC, de 22.635 aves de corral producidas en 2003 se elevó el número a 312.041 en 2011 y de 531 cerdos en 2003 a 1.869 en 2011.

Conclusiones

Vecinales del norte santafesino, de gran crecimiento demográfico y altas densidades de población como Las Delicias, Cabaña Leiva, Altos del Valle, Altos Nogueras están ejerciendo presión demográfica hacia el espacio rurbano circundante. El antiguo espacio ocupado por la horticultura, denominado área hortícola santafesina está atravesando considerables transformaciones: cede lugar ante la función residencial de baja densidad y otros usos urbanos (comercial, servicios, etc.), cambia de vocación en lo que produce: cada vez se observan más hectáreas destinadas a soja y otras oleaginosas y cereales, o bien en la producción de aves de corral y cabezas de ganado porcino. La población que habita ese espacio también sufre mutaciones ya que es otro elemento constitutivo del mismo. La comunidad boliviana asentada desde los '60 del siglo pasado en los tres Distritos que conforman el área de estudio: Santa Fe, Monte Vera y Recreo está logrando mejoras en su calidad de vida gracias al cambio de sistema económico, de mediería a arrendamiento en la unidad productiva hortícola, al cambio de actividad (cultivo de soja, cría de pollos y cerdos y empleos urbanos). Algunos toman la actividad primaria como ocupación a tiempo parcial, combinándolo con algún empleo en la ciudad, ya sea con estudios, en el caso de los jóvenes bolivianos o trabajos como albañilería, comercialización de verduras, jardinería, acarreo, etc.

Las mejoras en los ingresos, habiendo reducido o erradicado los abusos de los que eran objeto durante los contratos de mediería, la incorporación efectiva al sistema educativo, la cohesión con otros migrantes bolivianos, los lazos cada vez más fuertes y frecuentes con ciertos sectores de población local permitieron que el boliviano del sector hortícola santafesino logre un avance favorable en su calidad de vida, principalmente en lo que respecta a su situación legal, a la calidad de la vivienda, higiene y salud, educación, ingresos y grado de integración social. Si bien, aún queda mucho por mejorar, y existen relictos de familias que aún viven en condiciones deplorables, el boliviano, sus hijos y sus nietos viven en unas condiciones que distan mucho de aquellas que aquejaban a los primeros migrantes llegados a estas tierras.

Fuentes de información

Barros, C. (1999). De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*, n° 45 (51), Barcelona.

Bauer, G.; Roux, J. M. (1976). *La rururbanisation ou la ville éparpillée*. Ed. Du Seuil, Paris.

Fritschi, B. A. (1999). Diagnóstico medio ambiental del área rururbana horti-florícola santafesina. Prognosis y síntesis. (Santa Fe, República Argentina). UCSF, CONICET.

Nel Lo, O. (2007). El proceso de urbanización. Romero, J. (Coord.) et. al. *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Ariel. Barcelona.

Pahl, R. (1966). The rural/urban continuum. *Sociologia Ruralis*, n° 6.

Petagna del Río, A. M. La complejidad geográfica en la transición ciudad-campo: el sector aldea romana en el partido de Bahía Blanca, en *Revista Universitaria de Geografía*, 1989 – 1990, vol. 4, n° 1 y 2, pp: 55-78, Bahía Blanca: UN del Sur.

Puygros, M. L. (2004). La población boliviana en Santa Fe. Distritos Monte Vera, Recreo y Santa Fe, Argentina, en *Contribuciones Científicas*, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, pp: 281-286, Santa Fe, Argentina.

Sereno, C. A.; Santamaría, M.; Santarelli Serer, S. A. (2010). El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, n° 19, pp: 41-57. Bogotá.



Foto 1- Trabajo en las quintas. Monte Vera. 29/11/2012.



Foto 2- Vivienda de horticultores bolivianos en Santa Fe. Obsérvese el horno de barro, el baño alejado de la casa y la antena de cable, elementos que denotan la convivencia de un estilo de vida tradicional con el moderno. 27/11/2012.



Foto 3- Dependencias de una unidad productiva hortícola moderna: tinglado, galpones de depósito, camioneta, acoplado, vivienda de excelente calidad constructiva. Monte Vera, 29/11/2012.